

**LILLO
EN BUSCA
DEL AGUA
ENTRE CUENCAS**





Fecha de edición
15 de mayo de 2024

Editor
Vestal Etnografía S.L.

Financiadores



Castilla-La Mancha



Financiado por
la Unión Europea



Plan de
Recuperación,
Transformación
y Resiliencia



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Programa
sobre el Hombre
y la Biosfera



SOBRE EL PROYECTO

Enclavado en el corazón de la meseta, el municipio de Lillo atesora los principales atributos de la Mancha. Perteneciente a la Comarca de Ocaña, se encuentra asentado sobre una extensa llanura bien definitoria del paisaje manchego y una situación geográfica que le proporciona un valor incalculable al territorio. Y es que, paradójicamente, esta planicie de carácter árido, con acentuadas sequías estivales y bajas precipitaciones tiene como principal protagonista al agua.

Ríos que rodean el término, lagunas que lo rellenan, pero, ante todo, unos acuíferos que lo engloban, que lo inundan todo bajo nuestros pies. Masas de agua que dan paso a la vida. Y unos habitantes que, conociendo las riquezas de sus entrañas, se adaptaron a su medio. Aprovechando las aguas de lluvia con alji-

bes; las superficiales con molinos y aprovechamientos de la barrilla o el salitre; y las subterráneas excavando pozos en busca del agua duz, hicieron de Lillo un auténtico oasis.

El proyecto *Lillo: en busca del agua entre cuencas*, financiado por el Ayuntamiento de Lillo y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha a través de los fondos de la Unión Europea-Next Generation UE, tiene como objetivo principal la puesta en valor de todo este patrimonio cultural, oficios y conocimientos ecológicos tradicionales asociados al ciclo del agua en el municipio de Lillo.

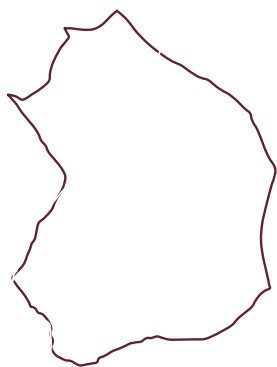
Es, en definitiva, una oda al ingenio de miles de lilleros y lilleras en busca de saciar su sed y ahuyentar su hambre. Es un homenaje a los miles de mentes que descubrieron un modo de vida acorde con su entorno.



Proyecto

Web de Vestal Etnografía: Lillo, en
busca del agua entre cuencas

LILLO, TIERRA DE FRONTERAS




Lillo, como todos los pioneros, abre las puertas ante nuevas ideas y tierras para sus seguidores. Tras la imponente Mesa de Ocaña, son estos parajes algo desconocido. Llanos infinitos plagados de lagunas y protegidos por cerros testigo, aquí y allá. Lillo nos da la bienvenida a La Mancha.

Estos cerros, rodeados de humedales, han sido lugar de asentamiento humano ya en tiempos prehistóricos. Las elevaciones como recurso de defensa y las inmediaciones de las lagunas como terrenos propicios para la agricultura. En Lillo, destacan yacimientos de la Edad del Bronce tanto en el Cerro de San Antón como en La Atalaya, en la Sierra del Coscojo. Pero, ante todo, el yacimiento de Dancos, original de la Edad del Hierro y usado también por los romanos, el cual se sitúa en la hoy Ermita de la Virgen de la Esperanza, sobre una ya desaparecida laguna.



Vistas del término de Lillo

Autor: Vestal Etnografía



Fue en tiempos de dominio de Roma en los que aparece el pueblo de Lillo, pues la configuración de la localidad se organiza según el esquema de un campamento romano. Sin embargo, estas regiones manchegas no debieron estar muy pobladas tanto con los romanos, como con visigodos y árabes. Es a raíz del proceso de conquista y ocupación cristiana en los que estas localidades empiezan a cobrar importancia.

El reino de Toledo, parte de la Corona de Castilla, era tierra fronteriza desde su fundación en el siglo XI. La ocupación de estas tierras no podría explicarse sin el papel de las Órdenes Militares a lo largo del siglo XII. En este siglo, Lillo pasa a control cristiano y es entregado a la Orden de San Juan. Años más tarde, en el 1228, se cede este control al Arzobispado de Toledo. Sin embargo, en estos tiempos Lillo no es aún considerado como villa, siendo aldea de La Guardia, hasta que el 19 de diciembre de 1430 el arzobispo Juan Martínez de Contreras otorgó carta de privilegio y ordenanzas para Lillo.

Esta tierra fue disputa entre el Arzobispado de Toledo, la Orden de San Juan y la Orden de Santiago, como atestigua el molino de Paulés, sito en el mojón que separaba los tres dominios. En 1435, una visita del Arzobispado daba cuenta de las dificultades de los vecinos respecto a la explotación de montes, caza o uso de caminos con las órdenes aledañas. Es por tanto Lillo, tierra de fronteras, tanto físicas como políticas.



Artículo

“Lillo, puerta norte de La Mancha”, por JM. Moreno

En 1584 fue comprada por los Condes de Fuensalida. Desde entonces el señorío se extendió entre sus herederos y, tras ellos, en los Condes de Miranda, hasta la extinción de los señoríos en el siglo XIX. En 1576, según las Relaciones Topográficas de Felipe II, la villa de Lillo está habitada por unos 800 vecinos dentro de 450 casas. De este siglo son el Rollo, la Ermita de la Esperanza, la iglesia parroquial de San Martín Obispo o algunas de las Portadas que se conservan aún a día de hoy.

En los siglos venideros, se construiría el Convento e Iglesia de San Francisco, importante institución dentro y fuera de Lillo. Desde aquí partían sus frailes a predicar por los pueblos de toda la región. También aparecen hasta 8 ermitas y las casonas de las grandes familias, con sus grandes patios, que dan forma al conjunto histórico de Lillo.

Demográficamente, el Catastro de Ensenada en 1752 aporta el dato de que existen 425 casas, “en que se incluyen algunas bóvedas que sirven de habitación”, y unos 650 vecinos. Según Madoz, a mediados del siglo XIX tendría 4.806 habitantes, máximo histórico. Por aquel entonces era cabeza de partido judicial. En 1950, aún vivían en Lillo 4.175 personas. En la década de 1960, como una riada, nos arrastra la emigración hacia un despome poblacional. En 1996 el padrón había bajado hasta los 2.892. En 2023, a 2.518.



Plaza de Lillo en una foto de archivo de los años 30.

Autor: Vestal Etnografía

EL AGUA EN LILLO: UNA DIVISORIA SECA



El agua viaja, camina, vuela, nada y se transforma continuamente. Se evapora para convertirse en nubes que en su trayecto por el ancho cielo manchego. Al condensarse en delicadas gotas de agua se descuelga y precipita vertiginosamente hasta la llanura seca que abre la boca sedienta. Y entonces es cuando comienza a esculpir la tierra y su propia historia.

Porque a pesar de que se considere una extensa llanura seca, Lillo forma parte de la Mancha Húmeda. Este humedal interior, único en el mundo, engloba numerosas lagunas de agua dulce, salobres o incluso hipersalinas que tienen cuatro o cinco veces más concentración salina que el propio mar. No hay dos humedales iguales. Las lagunas de Lillo son las más norteñas de todo el conjunto.

Sin embargo, por el término municipal de Lillo no atraviesa ni un río, ni un arroyo. Los cauces más próximos discurren lejos y son de escaso e irregular caudal. Y eso que en estas tierras se delimita la divisoria de dos de las grandes cuencas hidrográficas: del Tajo y del Guadiana. El primero se sitúa a más de cuarenta kilómetros en línea recta y su afluente caudaloso más cercano, el Algodor, cerca de treinta. El Cigüela, en la cuenca del Guadiana, dista a más de 18 km y su afluente el Riánsares, el más cercano que bordea el término, a cinco. Por tanto, aun siendo divisoria de dos cuencas, los ríos divinos no riegan sus tierras.

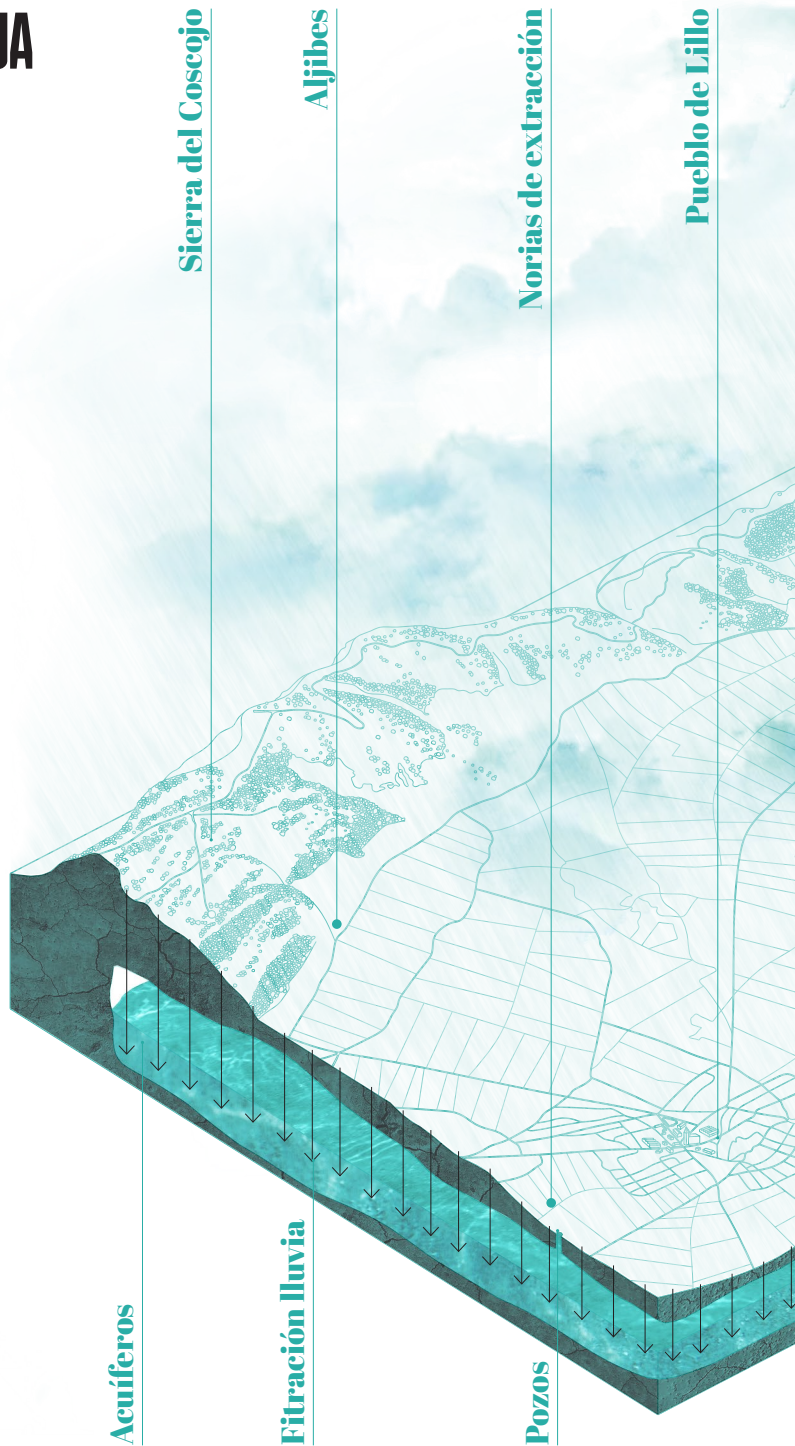
Por ello, el agua de lluvia es devoción y salvación para esta tierra. Y sin más remedio se debe seguir el viaje del agua que cae en la tierra del cielo. Y para ello hay que mirar y abrir el suelo. La Mancha, aunque árida en apariencia, guarda su gran secreto en sus entrañas: su extendida red de acuíferos que hacen de lo a la vista seco un vergel. El término municipal de Lillo forma parte en un 48,20 % de la “Masa Lillo-Quintanar” y en un 27,87 % de la “Masa Consuegra-Villacañas”. Ambas, como las ya mencionadas, adscritas a la Cuenca Hidrográfica del Guadiana. El resto del término se distribuye, en dos reducidas porciones, entre la “Masa de Ocaña” y la “Masa de Algodor”, ambas en la Cuenca del Tajo.

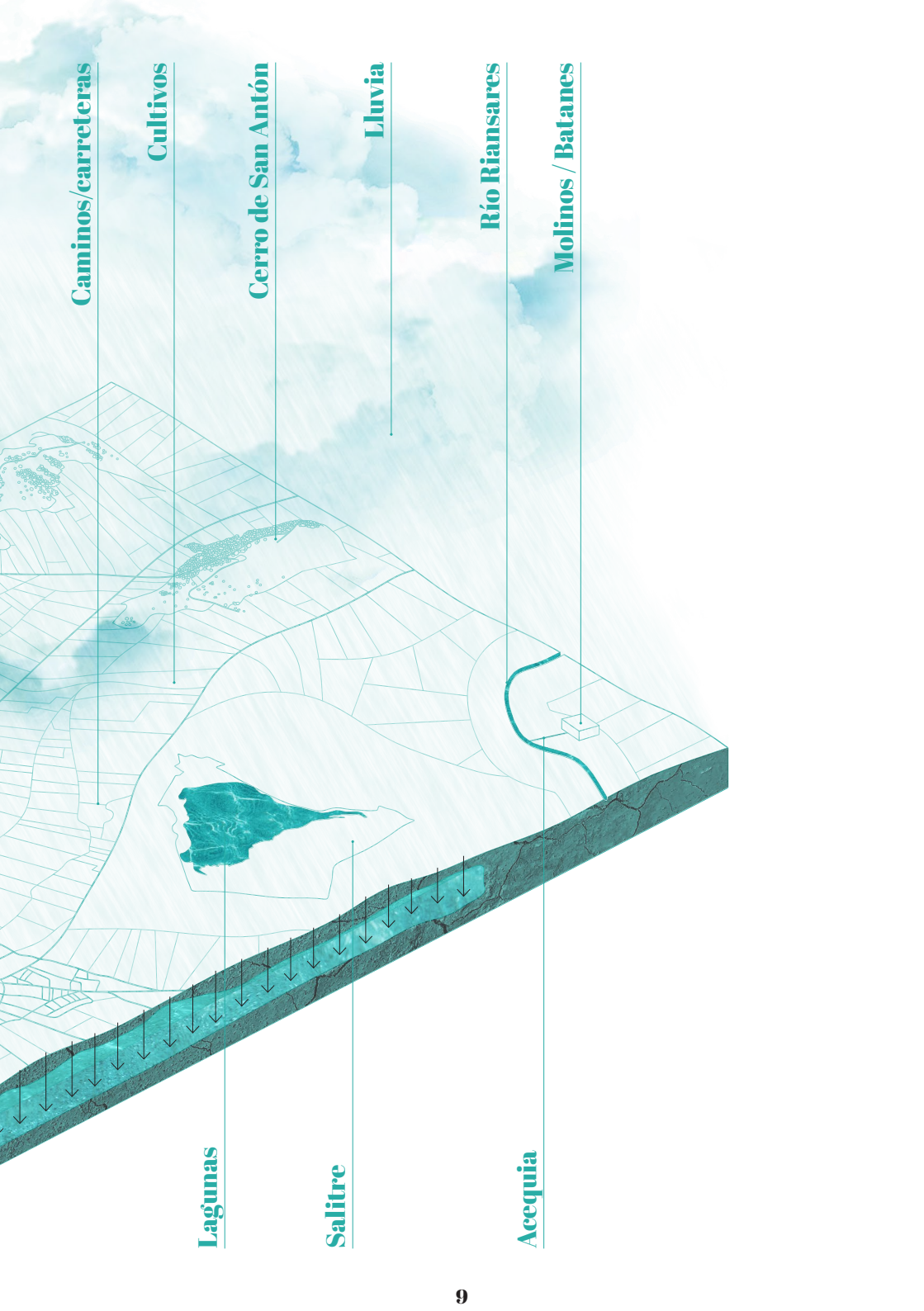
Pero estos grandes depósitos subterráneos, ampliamente explotados, demandan sedientos ser recargados. La lluvia en esta región no es sólo virtud, es necesidad. El agua, pan y vida.



Artículo
“Lillo y sus aguas subterráneas”, por Vestal Etnografía

CICLO DEL AGUA





Caminos/carreteras

Cultivos

Cerro de San Antón

Lluvia

Río Riansares

Molinos / Batanes

Lagunas

Salitre

Acequia

LILLO, PATRIMONIO NATURAL





GEOLOGÍA Y EL CASO DE LAS PIEDRAS RODANTES

La larga y ancha llanura es el asiento de Lillo. Donde hoy duermen viñedos y olivos es un colchón de sedimentos de arcilla, de margas y de yesos que se han ido arrastrando y posicionando unos sobre otros en una zona de hundimiento a partir de los últimos veinte millones de años. La serenidad y homogeneidad de esta extensa llanura terciaria se rompe con el cerro de San Antón y las sierras del Coscojo y el Corral. ¿Son puertas hercúleas de los Montes de Toledo o islas pétreas en este *mare magnum* manchego?

El cerro de San Antón es el Olimpo de Lillo. Su origen, como el de las otras dos mencionadas sierras, es el resultado de empujes tectónicos que levantaron de las profundidades materiales paleozoicos con más de trescientos millones de años. Primero, una capa u horizonte de pizarras que asoma desde el sur hasta Lillo y sobre ellas un paquete de cuarcitas. Colinas de impermeable piedra donde aparecen fuentes, escorrentías y aljibes naturales. También atalayas donde vislumbrar la llanura manchega, la mesa de Ocaña y, rompiendo el horizonte de poniente, los Montes de Toledo.

Pero si el cerro cuarcítico de San Antón es la cuna de Lillo, lo que realmente colorea y aviva su vida e historia son sus lagunas. Este nido de aves, de salitre, de plantas acuáticas y barrilleras, es el alma que refresca estas llanas sequedades. Su origen también nos obliga a viajar a aquel período terciario de hace veinte millones de años donde sobre las zonas más erosionadas y terrenos impermeables se depositaban las manchas lagunares de El Longar, las del Altillo y la Albardiosa.

Y es sobre estas lagunas donde ocurre un fenómeno insólito y único. También bello y ancestral. Se trata de unas marcas de erosión ocasionadas por corrientes de aguas, así como pequeñas rutas que provocan las piedras y otros objetos arrastrados por la corriente en estas lagunas llanas y someras. ¿Cómo es posible que en un suelo completamente plano se produzcan estos largos surcos?

Es un fenómeno que sólo se ha observado hasta la fecha en “El Valle de la Muerte” en Texas (EEUU), a más de cinco mil kilómetros de distancia, en las lagunas del Altillo y más recientemente en la de El Longar de Lillo. En ambos lugares, estas misteriosas piedras errantes se desplazan solas sobre el suelo limoso de la laguna. Un proceso insólito, poco descrito y conocido en la literatura geológica que roza los límites de la propia ciencia.



Artículo

“Islas en un mar de tierra y el insólito caso de las piedras rodantes” por Vestal Etnografía



Cerro de San Antón, al fondo la ermita

Autor: Vestal Etnografía

LAS LAGUNAS DE LILLO Y SU BIODIVERSIDAD

Las lagunas de El Longar, el Altillo y la Albardiosa son pequeñas teselas del mosaico que forman los humedales manchegos. Teselas azules que las alimenta la lluvia y las devora la sal. A medida que se evapora una, se apodera la otra. Pero cada una tiene su dibujo, sus secretos, su personalidad.

Sobre el limo de la cubeta de estas teselas, crecen plantas acuáticas que forman verdes praderas. Son plantas pequeñas, delicadas y desconocidas. Pero de una adaptación heroica para superar la sequía en forma de semillas y esporas. Ejemplos son los carófitos u ovas que producen oxígeno que disuelven en agua y otorgan la vida a una red de habitantes que comienzan en discretos insectos y culminan en atractivas aves.



Laguna del Longar. Al fondo, Lillo y el Cerro de San Antón

Autor: Vestal Etnografía

Las lagunas son una alucinación resplandeciente entre la llanura de cultivos. Bordeadas por los albardinales, en ellas sueñan tarros, cercetas, cigüeñuelas, pagazas, chorlitejos, ánades, limícolas, rapaces. Y junto a las lagunas, el contraste de las estepas donde donde pavonea la avutarda y el sisón, donde canta la calandria y la alondra, donde vuela la ganga y el alcaraván.

Pero debido a su indiferencia y castigo, el agua de las lagunas es cada vez menos pura y menos diversa que antaño. Su entorno se daña y sus secretos se olvidan. Son reservorios de biodiversidad ante el cambio climático y como tesoros de Lillo, su defensa, conservación y recuperación es una tarea indispensable.



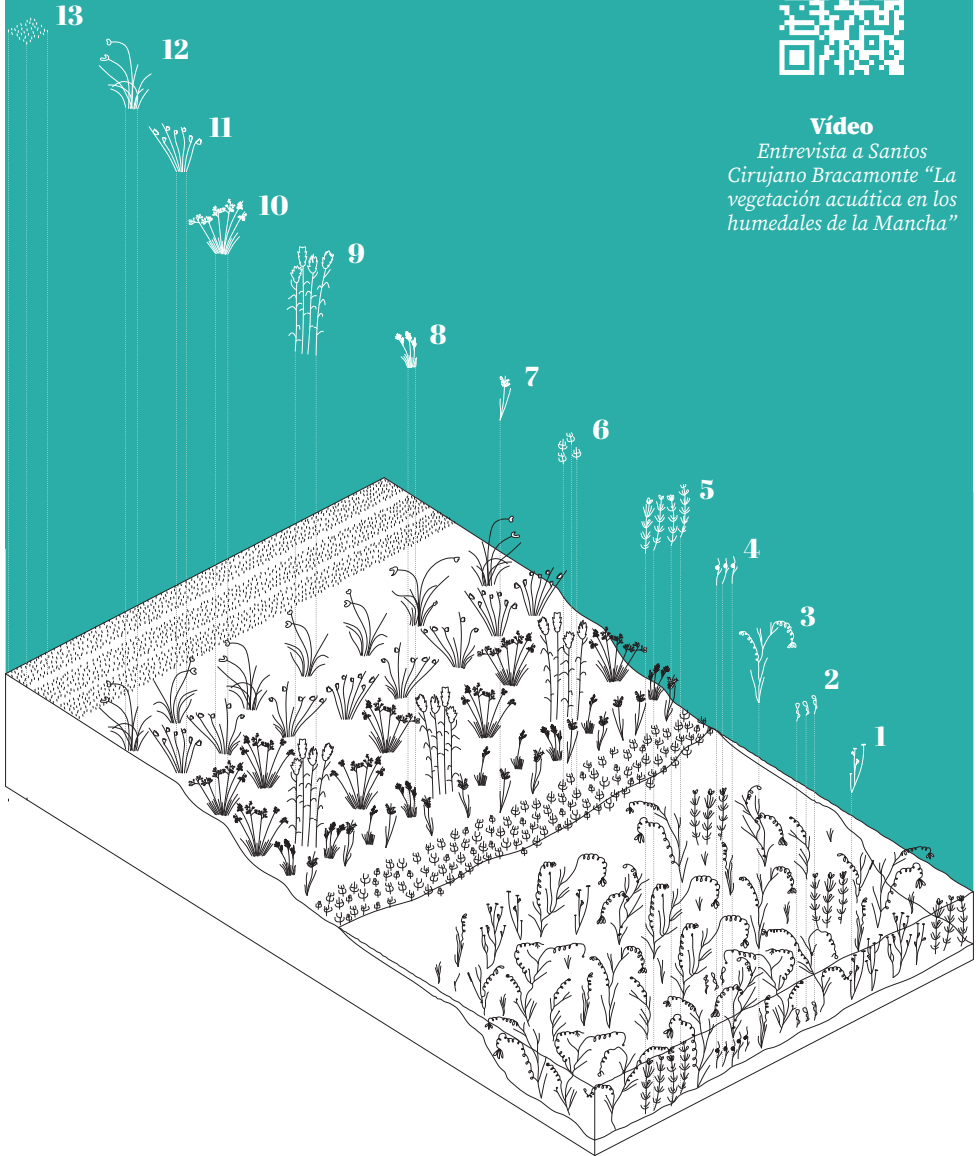
Una de las características más llamativas de las lagunas manchegas, es la denominada zonación o gradientes de vegetación. Se trata de la distribución de diferentes especies vegetales desde la cubeta de la laguna hacia el exterior, con la salinidad y el agua como factores principales. Una escalera donde las plantas han explotado sus ingenios de adaptación.

- En el interior de la cubeta se encuentran praderas subacuáticas halófilas con especies de ovas y carófitos como *Chara sp.*, *Charetum conniventis* o *Tolypella salina*. La presencia de estas valiosas praderas asegura la oxigenación y transparencia del agua, diseñando así un hábitat de una diversidad única.
- La costra salina que rodea la cubeta está representada por plantas halófilas que han desarrollado especializados mecanismos de adaptación para tolerar la alta salinidad como *Microcnemum coralloides*, *Salsola soda*, *Suaeda vera* o *Salicornia ramosissima* la cual puede mantener hasta una concentración de sal hasta diez veces superior a la del suelo.
- Una primera línea de protección de la laguna a través de juncuales de *Juncus maritimus* o *Schoenus nigricans* que impiden la intrusión de tierras y otros sedimentos.
- Tras ellos, aparece una zona de pastizales de gramíneas como *Hordeum marinum*, *Puccinellia fasciculata* o *Aeluropus littoralis*, llantenes como *Plantago maritima* y la posibilidad de poblaciones de carrizo (*Phragmites australis*).
- Y finalmente, en las zonas secas y como marco de la laguna los albardinales de *Lygeum spartium* entre donde se entremezclan poblaciones de *Limonium sp.* Después, el extenso reino de los cultivos que poco a poco se han ido tragando estas bellas formaciones.



Vídeo

Entrevista a Santos Cirujano Bracamonte "La vegetación acuática en los humedales de la Mancha"



13. Cultivos | 12. Albardinares de *Lygeum spartum* | 11. Praderas juncales de almorchín *Schoenus nigricans* | 10. Juncales de *Juncus maritimus* | 9. *Phragmites australis* | 8. *Puccinellia fasciculata* y *Aeluropus littoralis* | 7. *Scirpus maritimus* | 6. *Salicornia europea* | 5. *Chara galioides* | 4. *Tolypella salina* | 3. *Ruppia drepanensis* | 2. *Riella helicophylla* | 1. *Athenia orientalis*



Laguna del Altillo Chica. Al fondo, Lillo y el Cerro de San Antón.
Autor: Vestal Etnografía



LA LAGUNA DEL LONGAR

Por situarse junto al pueblo, es “La laguna de Lillo”. Un amplio y bello albardinal los separa. Hasta hace varias décadas, existía una zonación y distribución que desde este albardinal llegaba a las verdes y transparentes praderas acuáticas de la cubeta. Entre el pueblo y la estepa, era un paisaje singular y hermoso.

Pero la zarpa de la contaminación y la aparición de notables poblaciones de flamencos han transformado duramente su personalidad y su encanto natural. En la actualidad, la mala calidad de los sedimentos y del agua embalsada hace imposible el desarrollo de vegetación acuática.



Broza fina llena de oxígeno

Ruppia drepanensis | La principal especie era *Ruppia drepanensis* o “broza fina” que formaba compactas formaciones. Esta especie ha sido amenazada por el exceso de eutrofización de la laguna debido a la llegada de las aguas del pueblo.

E: 1/20.000

0 100 200 300 400 500 700 900 1200m.

El ave fénix - El flamenco

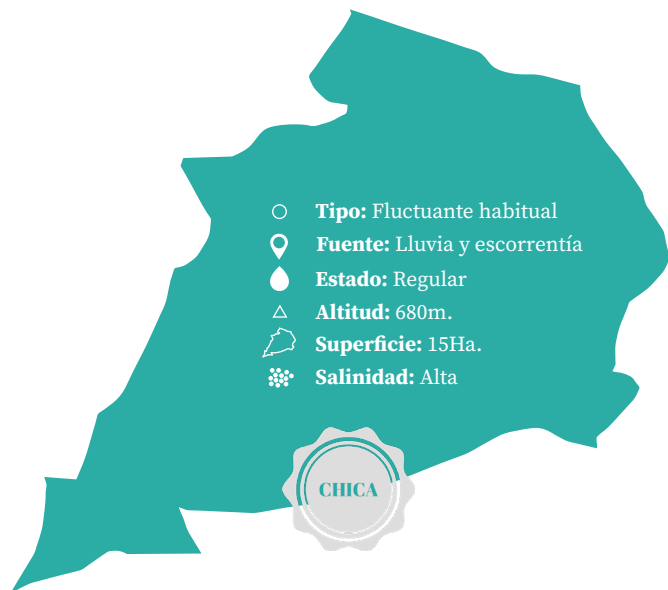
Phoenicopterus ruber | Es el ave fénix de nuestra tierra. Pero ni su nombre ni su colorida majestuosidad debe engañarnos. Estas lagunas nunca fueron su hábitat. El colapso ecológico de humedales como las Tablas de Daimiel y Doñana han provocado que numerosas poblaciones aterricen en ellas. Sus números crecen y su comportamiento de alimentación transforma las praderas sumergidas y naturales de las lagunas. Un ejemplo local que muestra un cambio global.

- **Tipo:** Permanente
- 📍 **Fuente:** Lluvia, escorrentía, subterránea y artificial
- 💧 **Estado:** Contaminada
- △ **Altitud:** 680m.
- 🗺️ **Superficie:** 96Ha.
- 🌿 **Salinidad:** Moderada y alta

Reto del futuro

La depuradora y el filtro verde | En la laguna del Longar, se fue adueñando lenta pero dolorosamente el fantasma de la contaminación y la eutrofización. Los vertidos de aguas residuales llegaron directamente a la laguna. Y con ella, la oxigenada y transparente agua llena de vegetación acuática, desapareció. Afortunadamente, el Ayuntamiento de Lillo, junto a la ayuda de la Fundación Global Nature, lucha en recuperar este maravilloso enclave natural a través de la instalación de un filtro verde que revierta este terrible rumbo.

LAGUNAS DEL ALTILLO



Separadas por una loma, las lagunas del Altillo Chica y Grande son dos ejemplos relicticos de las ancestrales lagunas manchegas y de su régimen y ecosistema natural. Desde la Chica hay una de las más bellas vistas del término: en primer plano el espejo salitroso donde se reflejan los campos y de fondo, los tejados del pueblo, el chapitel de la iglesia y el olímpico Cerro de San Antón. Estas dos pequeñas depresiones estacionales alimentadas por la lluvia atesoran una rica biodiversidad tanto vegetal como animal. En el estío, al secarse, aparece una capa rojiza, originada por la especie halófila *Salicornia europaea*, que contrasta con el blanco del reseco salitre. Aún en la sequedad, vida y color.



E: 1/10.000

0 100 200 300 400 500 700 900m.

Un mundo en el agua

Riella helicophylla | Entre las praderas transparentes y oxigenadas que forman las ovas, aparece una de las especies más singulares de estas formaciones salobres y endorreicas. Es un pequeño “musgo” acuático de unos 2-4 cm que vive en ambientes salinos estacionales. Su trepidante secreto es que sus esporas pueden resistir la sequía hasta diez años y al inundarse de nuevo, germinar. Debido a su alta sensibilidad a la contaminación del agua, es una especie cada vez más escasa y más amenazada.

El reino de los limícolas

El chorlitejo patinegro (*Charadrius alexandrinus*) | La escasa capa de agua de estas lagunas las convierte en el reino de los limícolas. Estas aves de distintos tamaños y picos viven explorando el fango de donde extraen su alimento. Son correlimos, avocetas, agujas, cigüeñuelas o chorlitejos. Y es el Chorlitejo patinegro, pequeño, color canela, de movimientos nerviosos y de obvias patas negras uno de sus mejores emblemas e indicadores. Por el delicado proceso de reproducción que necesita el chorlitejo patinegro se encuentra amenazado y en una gran regresión poblacional.

Reto del futuro

Su necesaria conservación | Las lagunas del Altillo son dos tesoros manchegos. Su tamaño, su gradiente de vegetación, su diversidad ornitológica como punto crucial de migración y su relación con el ser humano a través de sus usos tradicionales como la barrilla y el salitre, las convierten en dos lágrimas de oro. Y a ello se suma el caso de las piedras rodantes. Son un paisaje único donde rescatar la memoria y, a través de su conservación y puesta en valor, soñar el futuro.



LA LAGUNA DE LA ALBARDIOSA

La laguna de la Albardiosa es la más relegada del complejo lagunar de Lillo. Pero no es por su interés. Su carácter endorreico ocasional hace creer a la mirada que está siempre seca. Pero es parte de su ciclo natural. En su costra seca atesora importantes poblaciones de *Limonium*. Y un año, de repente, se colma de agua e inunda una gran extensión de terreno. Y entonces se llena de patos al tiempo que numerosas semillas que estaban esperando su momento, se abren, crecen y forman un paradisíaco jardín acuático.

- **Tipo:** Fluctuante ocasional
- 📍 **Fuente:** Lluvia y escorrentía
- 💧 **Estado:** Bueno
- △ **Altitud:** 670m.
- 🗺️ **Superficie:** 32Ha.
- 🌿 **Salinidad:** Moderada

Una joya de cristal

Lamprothamnium papulosum | Entre las especies que anhelaban el regreso del agua, se encuentra una ovas o carófito que es una joya natural. No sólo por tapizar el fondo y ser pulmón de las laguna. También por su aspecto y resistencia. *Lamprothamnium papulosum*, al microscopio, es una delicada copa de cristal pero que resiste concentraciones salinas cuatro o cinco veces mayores que las del mar. Sin embargo, está gravemente amenazado por su sensibilidad a la contaminación.

E: 1/10.000

0 100 200 300 400 500 700 900m.

Los patos buceadores

El pato colorado (*Netta rufina*) | Las grandes explosiones de agua que se producen en la Laguna de la Albardiosa hacen de ella un paraíso para los patos o anátidas. Zampullines, ánades, porrones o patos colorados llenan esta masa de agua. Algunos buceadores otros no.

Pero entre todos ellos, destaca el pato colorado. Se trata del pato buceador más grande de nuestra fauna. Su alimentación es principalmente de origen vegetal y se deleita con las poblaciones de ovas, en particular *Chara sp.*, a las que añade diversos animalillos acuáticos de pequeño tamaño. Su población es muy oscilante en función del régimen hídrico. Por ello, ha padecido severamente la desaparición o alteración de algunos de nuestros mejores humedales.

Reto del futuro

Los albardinales | El albardín (*Lygeum spartum*) da nombre a esta laguna endorreica. Florece de marzo a junio. Sus flores son una espiguilla cubierta de largo pelo sedoso y rodeada por una vana. Tenía utilidades tradicionales como la elaboración de cuerdas bastas denominadas «fencejos» mediante el trenzado de sus hojas.

Pero su principal función es ecológica. En sus períodos de sequía mantiene gran importancia natural. Los albardinales abrazan y protegen estas lagunas manchegas. Además, sirven de refugio a numerosas especies de animales y plantas. Sin duda alguna, la conservación es uno de los grandes retos de estos ecosistemas.



Laguna de la Albardiosa
Autor: Vestal Etnografía





AGUA Y APROVECHAMIENTOS HUMANOS



EL SER HUMANO, LILLO Y EL AGUA



Depósito de agua en la zona donde se encontraba el Pozo del Indiano

Autor: Vesta Etnografía

En esta tierra llana, honda, larga y aparentemente seca el agua se añora y se ruega. Por ello, sus habitantes han tenido que catapultar el ingenio humano para encontrar el bien más preciado de la vida.

El entorno húmedo de las lagunas salobres de El Longar, el Altillo y la Albardiosa, aunque no apropiadas para el consumo, se aprovechó para históricos cultivos como la barrilla o “salicón” y el salitre. También en sus aledaños el albardín y el esparto. Y los molinos sobre el río Riánsares que bordea el término abastecieron de harina al pueblo de Lillo. Como este agua superficial es escasa y no apta para el consumo sólo quedan dos opciones: mirar al suelo o rezar al cielo.

Si se llevan las plegarias al cielo, hay que aprovechar cada gota de lluvia. Pues no sólo servía para alimentar los cultivos sino para dar de saciar la garganta seca del pueblo. Para ello se aprovecharon y diseñaron los aljibes, almacenes de agua de lluvia. Y si se hunde la mirada en la tierra, hay que buscar donde el agua se entierra. Y desenterrarla. Hay que cavar hasta sobrepasar el nivel freático, es decir, encontrar el agua construyendo un pozo y disponiendo una noria.

El ingenio humano ha permitido abrir las entrañas de la tierra y ahondar en sus misterios, guardar cada gota de lluvia que se descuelga del cielo y aprovechar las condiciones que las lagunas dan al suelo. ¿Qué sería el ser humano sin sus aljibes, molinos, pozos y norias? Jugando con el rumbo del ciclo del agua, el pueblo de Lillo han podido escribir el día a día de su propia historia.



Vídeo

*Entrevista a Juan Gómez Díaz
“El Agua en la historia de Lillo”*



Vídeo

*Entrevista a Tomás “Cubillo”,
“Pastoreo, pozos y norias”*



Vídeo

*Entrevista a Antonia
Mancheño Mora y Benita
Valero Almagro
“El Agua en los hogares”*





Río Riánsares a su paso por el límite sur del término de Lillo

Autor: Vestal Embografía

EN BÚSQUEDA DE LA MOLIENDA



Artículo

*“En busca de la molienda.
La historia de los molinos en
Lillo”, por Vestal Etnografía*

Al aproximarse al mundo de los ingenios hidráulicos en La Mancha y, en especial, en Lillo, lo primero que cabe pensar es en su imposibilidad, debido a la falta de ríos con suficiente caudal permanente.

Y es que, río o no, el pan ha de molerse. En algunos parajes manchegos, esto se solucionó con la fuerza del aire, invento que se implantaría en Lillo tardíamente, ya en el siglo XIX, estando hoy completamente desaparecido. En otras ocasiones, se implantaron tahonas accionadas con la fuerza de burros y mulas.

Entonces... ¿cómo se molía antes en Lillo? La respuesta es clara, arrendando o comprando molinos en las inmediaciones. El Arroyo de los Tesillos en el norte y el río Riánsares en el sureste eran también propiedad de lilleros y lilleras.

El Riánsares, hoy humilde riachuelo, albergó multitud de molinos a lo largo de su cauce, muchos de ellos relacionados con familias de Lillo. El Molino del Tejado o Tejada, propiedad de los Monroy, ha sido uno de los más importantes para el pueblo a lo largo de la historia, conociendo su existencia desde el siglo XVI hasta bien entrado el siglo XIX. Otros, como el Molino El Cuadrado o el Molino Pinzagorras, tuvieron también su papel en la historia de Lillo. Pero sin duda, el más recordado por vecinos y vecinas es el Molino de Paulés (o Pablés), en la carretera que une Lillo con la Villa de Don Fadrique, el cual fue regentado por Reyes Sesmero Córdoba y su familia hasta hace apenas unas décadas.

Si para moler el pan los vecinos de Lillo miraron al

sureste, no fue así para dar consistencia a sus paños. Al norte, un arroyo surca el límite municipal en busca de su padre el Tajo. Se trata del Arroyo de Santa María o de Tesillos, y en su ribera se alojó el único batán del que se tiene constancia en Lillo: el batán de Carahorma.

Pero todos estos molinos podrían haber quedado destruidos mucho antes, sin llegar siquiera a conocer el siglo XIX. Diseñado en 1785 por el ingeniero Carlos Leamur, el descomunal proyecto del Canal de Guadarrama pretendía unir Madrid con el mar. En Lillo, al encontrarse en la divisoria entre las cuencas hidrográficas de Tajo y Guadiana, era necesario realizar un canal de distribución para salvar la diferencia de nivel. Para conseguir el agua suficiente que alimentara el canal, se planificó una presa en el Riánsares, a la altura de Corral de Almaguer, aprovechando la totalidad del caudal del río, dejándolo seco aguas abajo y, por tanto, imposibilitando la existencia de molinos en su ribera.

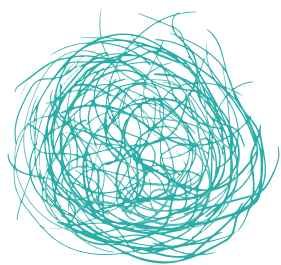
Una obra faraónica que, aunque quizás bienintencionada, fue una fortuna que no se viera realizada, debido a las consecuencias sociales y medioambientales que aún sufriríamos a día de hoy.



CENIZAS DE ORO Y SANGRE: LA BARRILLA Y EL SALITRE

Uno de sus principales recursos fue el entorno de las lagunas. Lillo y sus lunares lagunares de piel salitrosa que como ojos de lluvia y sal, brillan y miran al cielo. Junto a ellas las poblaciones de albardín (*Lygeum spartum*) y los austeros tamarices (*Tamarix tamarix*). Es la patria acuosa del limo y la sal, guardiana de viejos secretos.

Uno de ellos, es una planta baja y discreta que hoy aparece sobre las costras salinas y que en días de viento cruza los campos en forma de bolas secas y rodantes, caídas de un lejano planeta. Es la barrilla (*Salsola suaeda*). También llamada sosa, salicor, “salicón” o “trotamundos”.



Su tesoro residía en sus cenizas, ricas en sosa y necesarias para la fabricación de jabón y vidrio. Estas cenizas de oro fueron un recurso fundamental para Lillo y su comarca. En 1788, se anota en el cuestionario de Tomás López: “lo más del terreno es salitroso y lo que produce más en el día es de salicor, en cuya especie y cultivo trabajan demasiado sus vecinos.”

El siglo XIX es el período de declive de su cultivo. cuando las nuevas sustancias químicas terminaron con estas cenizas barrilleras. Ya en 1814, Mariano Lagasca anticipaba el final de las plantas barrilleras y la importancia del mismo en el pasado, aludiendo que aquella ceniza de sosa “ha producido a la España más millones que las minas del Potosí y de Guanajuato”. Hoy son cenizas su recuerdo y su cultivo.



Traspassando los campos de barrilla o “salicón”, ya en el corazón de la costra salitrosa de las lagunas, aparece otro recurso natural que ha sido un fatídico escultor de nuestra historia: el salitre. Fatídico por ser el elemento fundamental, casi tres cuartas partes del total, de la pólvora. El salitre, como si fuese una planta de perlas blanca, también se cultivaba. Y qué mejor zona para este mineral que las comisuras salitrosas de las lagunas manchegas. Por ello, una de las principales zonas de producción de pólvora y salitre fue el histórico Priorato de San Juan, donde se enclavó Lillo.



Artículo

*“Cenizas de oro y sangre.
La barrilla y el salitre en el
término de Lillo”, por
Vestal Etnografía*



Costra salina en las lagunas de Lillo

Autor: Vestal Etnografía

En la fabricación de pólvora destacaron la Real Fábrica de Tembleque y de Alcázar de San Juan. Sin embargo, fueron numerosas las salitreras que suministraban del alma de la pólvora y entre las que se mencionan las de Corral de Almaguer, Villafranca de los Caballeros y por supuesto, las soleadas y salitrosas lagunas del Altillo de Lillo. En el Catastro de la Ensenada de Lillo, en 1756, se describen cuatro salitreras y sus correspondientes propietarios. Un siglo después, en 1876 se subastaron los inmuebles de la ya cerrada fábrica de Alcázar de San Juan por lo que con total seguridad también las salitreras de Lillo.

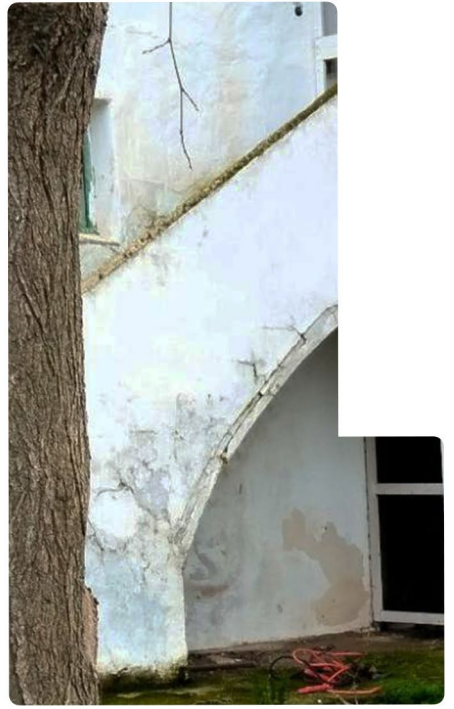


La pólvora huele a azufre y sal. La barrilla a sosa y a cal. El salitre habla de guerra y la barrilla de sueños de cristal. Aunque Lillo había escrito su historia cercana a su tierra salitrosa, se ha perdido su tradición barrillera y salitrera. Una por desgracia, otra por fortuna.



Laguna del Altillo Chica. Al fondo, Lillo y el Cerro de San Antón

Autor: Vestal Ethnografía



APROVECHAMIENTO



SUBSTRANIAS



Pozo situado en la Casona histórica en la Plaza Mayor de Lillo

Autor: Vestal Etnografía

EN BÚSQUEDA DEL AGUA “DUZ”



Artículo

*“En busca del agua duz. El aprovechamiento de los acuíferos en Lillo”,
por Vestal Etnografía*

Aunque hoy, al abrir el grifo en Lillo, el agua que nos encontramos proviene del embalse de Finisterre, hasta hace pocas décadas esto sería impensable. Para obtener ese agua, en un entorno sin ríos cercanos y con un gran acuífero bajo los pies, la solución es clara: empezar a cavar.

Pero hay otro problema más. Lillo está en un terreno salino, por lo que la mayoría de pozos someros surten agua salobre, no apta para el consumo humano.

Para conseguir pozos de agua dulce (o como se conoce en Lillo, “agua duz”) hay que alejarse del pueblo, en busca de terrenos más propicios, pero sobre todo hay que cavar más profundo. Los pozos más importantes para el consumo humano fueron el Pozo de la Guijosa y, ante todo, el del Indiano.

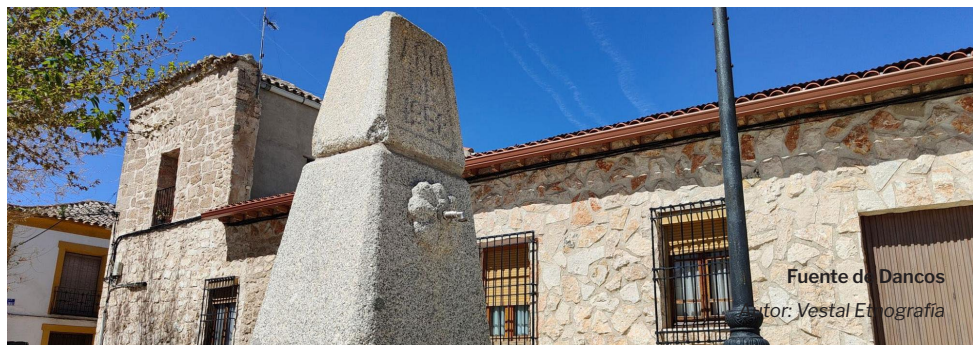
Hacia este último, situado a orillas de la carretera de la Villa de Don Fadrique, era habitual ver caravanas de gente acompañadas de cántaros y carros tirados por mulas. Esto fue así hasta que en el año 1914 se aprobó la traída de agua potable hasta la plaza. Décadas más tarde, en 1958, se construyeron dos fuentes más en la Puerta de la Guardia y en la Esquina de Dancos. Sin embargo, en los años 70, todo esto cambió radicalmente con el proceso de abastecimiento domiciliario de agua potable.

Pero si hablamos de acuíferos, el abastecimiento humano, aunque es el más prioritario, no es, ni por asomo, el principal. El consumo ganadero y agrícola son, sin duda, los que más influyen.

Para el ganado doméstico y de labor, la mayoría de las casas contaban con pozo (salobre). Por otro lado, la mayoría de ganados ovinos abrevaban en cualquiera de los muchos parajes que contaban con agua a lo largo del término, como el pozo de Los Chinchos, el pozo de Los Tablones, el pozo de Navalblanca, el pozo del Hondo del Campo o la Cuesta de Navalcaballo, entre muchos otros.

Pero si en otros tiempos lo que estresaba al acuífero era la ganadería, hoy es la agricultura. Los terrenos que ocupan el término, hoy están poblados de almendros y viñas de regadío, llevando el acuífero a su límite. Pero no siempre fue así. Tradicionalmente, el riego ha estado limitado a las huertas, ayudándose de pozos y norias de riego.

La sobreexplotación del acuífero ocasiona falta de agua. En un terreno como La Mancha, donde la obtención de agua ha sido siempre un reto, debemos ser aún si cabe más cautelosos con su uso. Recuperemos el secano y el erial que han gobernado nuestras tierras durante siglos y las han dejado en buen estado. Porque antes llovía más, sí, pero sobre todo, se consumía menos.



CULTIVOS Y NORIAS

Lillo es tierra de campo. Campo castellano y manchego levantado con el esfuerzo de la pobre prosperidad. Campesinos y labradores condenados al sudor, al cielo y al agua. Sobre la tierra esteparia del esparto y de las viejas encinas se fueron levantando el cereal, la vid y el olivo. La agricultura desde entonces fue, es y ha sido el eje fundamental de la vida de Lillo.

Ya en 1556, a través de las Relaciones Topográficas de Felipe II, se habla que Lillo “es tierra de labores, aunque no es muy fértil; lo principal que en ella se coge es vino y trigo y cebada”. Pan y vino, como seco estandarte de la vida castellana. El Catastro de Ensenada en 1756 amplía datos y menciona: trigo, cebada, centeno, avena, vides y olivos, además de salicor y zanahorias.

Así, gracias al ingenio humano de abrir las entrañas de la tierra y ahondar en sus misterios, se ha podido escribir el día a día de su propia historia. Es Lillo y La Mancha, reino de pozos y norias. Pozos excavados con las callosas manos del labrador y norias empujadas con el sudor de los burros para que, finalmente, el agua permita sembrar, crecer y cosechar huertas y cultivos.

Tan común fue la existencia de las norias, que en dichas Relaciones de Felipe II, se habla de más de 300 norias de riego solo en Lillo. Para evitar que el animal se parara, era habitual encargar a un muchacho que lo vigilara. Estuvieron en funcionamiento hasta la mecanización del campo, cuando fueron sustituidos por las bombas hidráulicas y el uso de combustibles fósiles.



Noria de riego tradicional

Autor: Vestal Etnografía

Y dos siglos después, en 1756, el Catastro de la Ensenada, distinguiendo entre tierras de cultivo de regadío y de secano, cita: “trigo, cebada, centeno, avena, vides y olivos, además de salicor y zanahorias.” ¡Zanahorias! ¡Zanahorias de Lillo!. Y es aquí donde comienza uno de los capítulos más sabrosos y curiosos de la historia de Lillo.

LAS ZANAHORIAS

Aunque no numeroso ni expansivo, las zanahorias han sido el cultivo identitario y singular de Lillo. Alimentadas con el agua de las norias y como el agua misma han sido sus grandes tesoros. Dos tesoros enterrados en el suelo bajo el dintel de esta puerta manchega.

DACUS CAROTA | Zanahoria, divina lombriz. Prima del hinojo y el ajo, la zanahoria (*Daucus carota*) era bien conocida desde épocas antiguas. Ya mencionada por Plinio y Dioscórides en época romana, se impulsó su cultivo en época árabe en la Península. Sus flores blancas se transforman en minúsculos frutos. Pero su verdadero y preciado fruto es su raíz.

Pero no se debe el pensamiento engañar con la zanahoria naranja que hoy viste y colorea tiendas y mesas. Esta variedad tiene un origen reciente: las huertas holandesas del siglo XVII. Las variedades cultivadas en Lillo recuerdan a la remolacha: robustas, bastas y azucaradas.



ORIGEN | En 1576 simplemente se menciona que “hay cantidad de pozos, anorias de riego, donde se crían alguna hortaliza común.” Es dos siglos después, en el Catastro de la Ensenada, donde se precisa que estas tierras regadas con agua de noria en los años escasos de cereal “se suelen sembrar de zanahorias para mantener el ganado de la labor”

EL SEMANARIO DE ARTES Y AGRICULTURA DE 1806

En 1806, D. Vicente Ramírez de Arellano, vecino ilustrado de Corral de Almaguer y labrador de Lillo, escribió en el Semanario de Artes y de Agricultura:

“Es la zanahoria una de las plantas más útiles que cultivamos [...] Solamente tengo noticia de que en Medellín, provincia de Extremadura, y en Lillo en la de La Mancha se crían con más abundancia las zanahorias, no porque los terrenos [...] sean más a propósito [...] y sí porque sus moradores han conocido las utilidades de esta raíz.”

De este documento se han extraído los más curiosos y detallados documentos:

UNA ANÉCDOTA REAL | En 1802 la Reina Maria Luisa de Parma y su Regimiento permanecieron en Lillo por Navidad y gracias a las milagrosas zanahorias “los caballos que tenían atrasadísimos, y en pocos días se pusieron gordísimos, lozanos y lustrosos, a pesar de los fuertes yelos y fríos que experimentaron en aquel tiempo”.

LOS CUATRO TIPOS DE ZANAHORIAS |

“Cuatro son los géneros de zanahorias que se conocen y cultivan en Lillo: las unas blancas, otras con vetas encarnadas, otras amarillas o de color de oro, y las otras encarnadas borrachas que tiran a negras.”

Además se precisa que las dos últimas se cultivaban con preferencia por ser de mejor gusto, tiernas y sabrosas y embarnece mejor que las dos primeras. De aquellas llegaron a nuestros días sólo las variedades blancas y tintas.



MANJAR DE LA CUADRA Y EL CORRAL | “Todos los animales domésticos comen gustosamente las zanahorias, de suerte que con seis o siete arrobas diarias se mantienen gordas y lucidas un par de mulas, sin dejar de trabajar, ni necesitar otro alimento [...] excelente para los cerdos, así crudas como cocidas, engordan mucho con ellas”.

La zanahoria, hortaliza divina de Lillo, manjar milagroso de la cuadra y el corral. Pero también ejemplo de escasez y, al igual que mulas y cochinos, fueron consumidas por la propia población. Tiempos de miseria y supervivencia de los que perdura el cantar de la coplilla “Zanahorias de Lillo, pan de centeno, llenando la tripa todo es bueno”.

¡ZANAHORIAS DE LILLO! ¡ZANAHORIAS DE LILLO!

A este grito se llevaban a Madrid donde se proclamaban y vendían. Fueron tal su fama que saltó incluso al panorama nacional y político con la figura del Ministro de la Gobernación Venancio González “el de Lillo” (1821 - 1897). Este llegó a caricaturizarse en la prensa de la época montado en un burro con un manojo de zanahorias en la mano.



Artículo

“Zanahorias de Lillo, un tesoro enterrado” por Vestal Etnografía

PERDIENDO SUS SEMILLAS... | Su fama perduró hasta el siglo XX, período de quiebra y olvido. Repuntó su cultivo en los años de escasez y miseria de la posguerra. Hoy queda el recuerdo de algunos vecinos y sus bocas moradas al comer las zanahorias tintas.



Retrato de Venancio González y Fernández

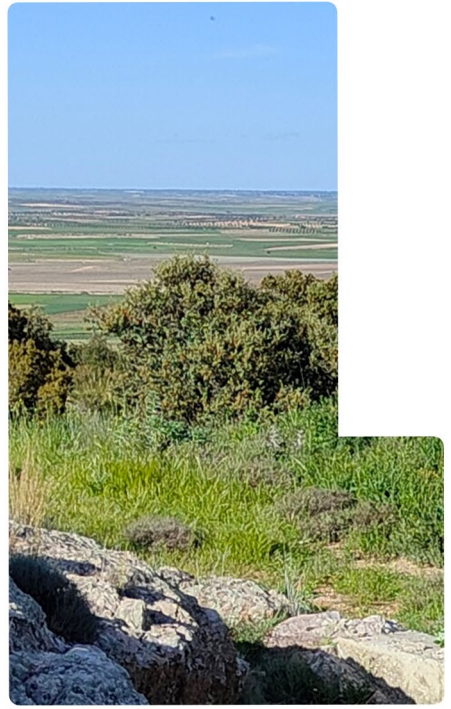
Fuente: Wikipedia



Carro donde se transportaban las zanahorias

Fuente: *Imágenes en la memoria*, Lillo





APROVECHAMIENTO

DE AGUA

AGUA DE

LLUVIA



Aljibe del Manzano en la Sierra del Coscojo en el límite occidental del término. Al fondo, Lillo

Autor: Vestal Etnografía

ALJIBES, IDEAS QUE LLEGAN COMO AGUA DE MAYO



Artículo

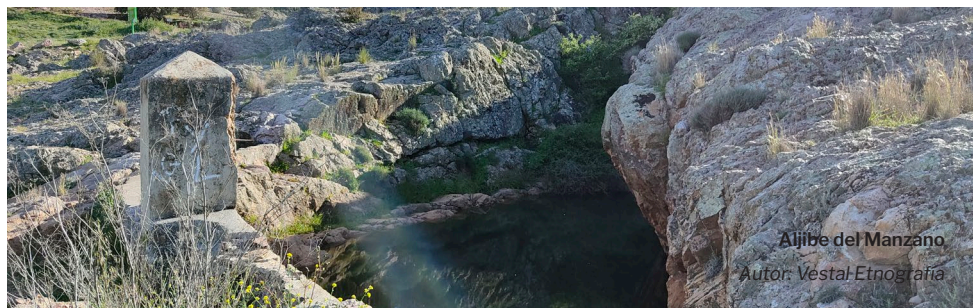
“Aljibes, ideas que llegan como agua de mayo. El aprovechamiento del agua de lluvia en Lillo”, por Vestal Etnografía

El nivel freático en Lillo se encuentra a unos 15 metros de profundidad fuera del casco urbano, por lo que la construcción de un aljibe es una solución menos trabajosa. Adoptada ya por los romanos, ha llegado hasta nuestros días por la extendida utilización por parte de los árabes.

En su origen, no hay mucha distinción entre un aljibe y una alberca. Hondonadas donde se acumula el agua, formando lagunillas artificiales, que eran aprovechadas en su mayoría para abastecer al ganado. En Lillo, tanto en el Cerro de San Antón como a orillas del cementerio se forman esta especie de albercas.

Sin embargo, con el paso del tiempo, estos ingenios fueron diferenciándose, recubriendo la hondonada y dando lugar a los aljibes. Desde la acequia de alimentación se capta el agua de lluvia, ya sea desde muros de contención o vaguadas en el monte o desde una superficie de captación (en general, tejados) en las casas del pueblo. De ahí, se decanta y se almacena el agua en un vaso.

Por tanto, cuando hablamos de aljibes, lo primero es diferenciar entre aquellos excavados y, por tanto, similares a pozos someros, propios de las construccio-



Aljibe del Manzano
Autor: Vestal Etnografía

nes en piedra; y los depósitos de captación del agua procedente de los tejados, con un carácter más doméstico y actual.

Del primer tipo, encontramos tanto en el Cerro de San Antón como en plena Sierra del Cascojo, en La Atalaya. En su ladera, se sitúa el Aljibe del Manzano. No es casualidad que encontremos los aljibes en estas elevaciones, pues los montes que rodean Lillo son cuerpos cuarcíticos ideales para albergar y almacenar agua, debido a la impermeabilidad de su roca.

Pero, más allá de los yacimientos arqueológicos que atestiguan la existencia de estas técnicas desde tiempos lejanos, también encontramos ejemplos en muchas casas corrientes del pueblo. En poco se asemejan estos a los del monte. Construidos la mayoría en los años 60, y con capacidades de hasta 20.000 litros aprovechan techos de uralita para conducir el agua hasta un depósito situado en el patio, donde se trataba para consumirse, tanto por animales como por humanos.

Con la distribución de agua potable a las viviendas en los años 70, construir aljibes dejó de tener sentido, al menos desde el punto de vista práctico. Y, con esa decisión, las consecuencias ambientales son, a la larga, nefastas, ya que la lluvia caída en territorio urbano, si no es recogida, en general no es capaz de permear en el terreno, dejando de recargar así el acuífero.

Es posible que captar el agua directamente no tenga mucho sentido, pero sí es crucial que dirijamos correctamente la lluvia hasta el acuífero, siendo este el aljibe de nuestros días.

EL REFUGIO EN MEDIO DEL LLANO

La búsqueda de refugio está unida a nuestra especie. Ya los primeros pobladores de las tierras de Lillo agudizaron su ingenio para convertir lo desnudo en refugio, para después, en ocasiones, hacerlo su hogar.

En un terreno llano, las elevaciones (cerros testigo) llaman, atraen. Cualquier oportunidad de cavidad en sus entrañas daba origen a un refugio usado, en general, para guardar a los ganados. Es el origen de la multitud de cuevas que aún pueblan el término de Lillo: Nengo, Donato, Navalcaballo, Carbonera, Melilla, Chima, Corrijón, Matilla, Juan Diez, de Gregorio, del Tío Viejo, del Tío Torines, Collado, Lozano, Dómine o Herrerillo, entre otras.

Estas cuevas, excavadas en horizontal y cercadas por muros con piedra seca, contrastan con los silos, excavaciones en vertical que, aún siendo símbolo del vecino Villacañas, también podemos ver en Lillo, como los Silos de la

Atalaya o del Aljibe que se encuentran al sur del término, en las faldas de la Sierra del Romeral.

Sin embargo, el término cuevas se confunde, en ocasiones, con otro más arcaico: las bóvedas. Aunque en la actualidad se utilice cueva como genérico, las bóvedas se refieren a aquellas construcciones realizadas con mampostería aprovechando los recursos locales, con planta rectangular, y techados con una bóveda de medio punto. Las bóvedas han servido para alojar animales y también personas. Aún a día de hoy encontramos algunos restos de este tipo de construcción, como la Majada de las Flores, el Corral del Cerrajón o la Bóveda del Hondo de la Muela.

Ya en el Catastro de Ensenada en 1752 se menciona que existen 425 casas “en que se incluyen algunas bóvedas que sirven de habitación”. Desde hace siglos hay constancia de estas construcciones, por tanto.

Entrada a los Silos del Manzano

Autor: Vestal Etnografía



Artículo

*“Arquitectura popular: construcciones enterradas en Lillo”
por Vestal Etnografía*



Chozo tradicional
Autor: Vestal Etnografía

Más simple aún serían los chozos, pequeñas construcciones circulares, repartidas por todos los campos, realizadas completamente con la técnica de la piedra seca, y que solo alojaban personas en su interior. Ejemplos son los Chozos de los Pedregales, el Chozo de Juan Domínguez o el Chozo de Navalblanca, entre muchos otros.

Construcciones que se caracterizan por la optimización de materiales y recursos fruto de la necesidad. Su tipología cambia de un pueblo a otro, con diferentes técnicas y utilidades, según los medios y materiales. Construcciones que nos descubren formas de vida, costumbres, conocimientos o testimonios condenados al olvido.



Exterior de los restos de una bóveda ganadera
Autor: Vestal Etnografía

Interior de los restos de una bóveda ganadera

Autor: Vestal Etnografía





Familia de pastores almorzando. Foto: 1959

Fuente: *Imágenes en la memoria*. Lillo



EL AGUA Y SU FUTURO

Si existe una razón por la que es crucial conocer el pasado de la relación de los vecinos y vecinas de Lillo con el agua, es asegurar su futuro.

Desde la llegada del agua directamente al grifo de nuestras casas un simple gesto es capaz de saciar nuestra sed tanto veces como queramos. Este más que evidente avance social guarda una cara oscura que no solemos pararnos a pensar. Porque lo que no vemos, parece que no existe.

Cuando beber, lavar, cocinar o dar agua al ganado implicaban un gran ingenio y esfuerzo, el agua se valoraba más. Por ello, asegurar el acceso al agua, en cantidad y calidad, era una necesidad.

La sobreexplotación del acuífero, con fines agrícolas principalmente, es un gran peligro. Las modernas y potentes máquinas perforadoras han multiplicado los sondeos para riego por goteo de vides y otras leñosas de acuerdo con las exigencias actuales. En un terreno como La Mancha, donde la obtención de agua ha sido siempre

un reto, debemos ser aún cautelosos con su uso. Es crucial que dirijamos correctamente la lluvia hasta el acuífero. Cada vez llueve menos y hay periodos secos más pronunciados, por lo que debemos aprovechar mejor el poco agua que tenemos disponible.

Hoy, somos si cabe más dependientes de nuestro medio, aunque no queramos verlo. Contaminar la laguna de El Longar afecta a la cadena trófica y, en definitiva, al ecosistema, disparando un efecto dominó de consecuencias que pueden terminar perjudicando al ser humano. La desaparición del acuífero puede provocar problemas de abastecimiento, hasta para las necesidades más básicas.

Recuperemos el secano y el erial que han gobernado nuestras tierras durante siglos y las han dejado en buen estado. Porque antes llovía más, sí, pero sobre todo, se consumía menos. Que las comodidades no nos hagan olvidar la importancia y fragilidad de lo que tenemos.





Laguna del Longar. Al fondo, la Sierra del Coscojo
Autor: Vestal Etnografía







Producido y editado por



Financiado por



Plan de
Recuperación,
Transformación
y Resiliencia



Financiado por
la Unión Europea

